

# EXPANSIÓN Y DINAMISMO DEL SECTOR SERVICIOS

*Juan R. Cuadrado Roura\**

Los veinticinco años transcurridos desde la aprobación de la actual Constitución han dado lugar a cambios y transformaciones muy importantes en la sociedad española y, por supuesto, en la economía. En este último campo, uno de ellos ha sido, sin duda, el constante avance de los servicios como componente de la actividad económica del país. En este artículo se ofrece un análisis de los rasgos que caracterizan esta «terciarización» de la economía española producida en el último cuarto de siglo.

**Palabras clave:** *desarrollo económico, sector servicios, empleo, España, 1978-2003.*

**Clasificación JEL:** *L80, O00.*

*«Hoy, con la perspectiva que el tiempo concede para contemplar con sosiego los días del pasado, resulta evidente que la suerte de los Pactos de la Moncloa estuvo asociada a la suerte de la Constitución. Son dos acontecimientos que la historia contemporánea de España unirá para siempre.»*

E. Fuentes Quintana, abril 2002.  
(Discurso en el acto de su recepción como Colegiado de Honor del Iltre. Colegio de Economistas de Madrid)

## 1. Introducción y planteamiento

Si a finales de 1978, cuando se aprobó la Constitución, se les hubiera preguntado a bastantes economistas sobre las perspectivas de expansión a largo plazo de los distintos sectores económicos de nuestro país, las respuestas hubieran sido —en lo esencial— bastante coincidentes. Posiblemente otros muchos profesionales no economistas hubieran aportado también un diagnóstico relativamente simple, del estilo de: «Lo normal es esperar que el sector agrario siga expulsando población ocupada (o, mejor, subocupada) y que su productividad mejore sustancialmente gracias a la mecanización y a los avances tecnológicos. Cabe esperar, por otra parte, que el sector manufacturero, en el cual se están poniendo de manifiesto en estos momentos (1978) graves problemas estructurales y necesidades de reajuste y reconversión, atraviase un período

---

\* Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Alcalá. Madrid.  
El autor agradece a Diego Dueñas, economista del Laboratorio de Investigación de las Actividades de Servicios (Servilab) su colaboración en la preparación de los datos y gráficos que figuran en este artículo.

de arduos problemas, con una fuerte reducción del empleo y necesidad de reorientar muchas industrias hacia producciones acordes con la demanda real y con las exigencias y posibilidades que supone la incorporación de las nuevas tecnologías. Y, por último, los servicios seguramente mantendrán su trazado ascendente en términos de empleo y de VAB, aunque tendrán que producirse —igualmente— reajustes en el peso de algunas de las ramas de actividad que lo componen»<sup>1</sup>.

Por supuesto que España vivía en aquellos momentos y vivió después, sobre todo, una fase muy difícil desde el punto de vista económico, en cuya descripción no vamos a entrar aquí puesto que ha sido analizada en otros artículos de este mismo número. Pero lo que en todo caso parecía claro en aquellos momentos es que los servicios constituían el único sector donde no cabía esperar que la destrucción de empleo tuviera tintes muy dramáticos, sino que podía experimentar una notable expansión a pesar de la crisis económica que España y una gran parte del mundo estaba sufriendo.

Hoy, 25 años después, y no sin que los servicios hayan tenido que enfrentarse también a un buen número de problemas y cambios estructurales en algunas de sus ramas de actividad<sup>2</sup>, puede afirmarse que —en sus trazos básicos— ese diagnóstico tan simple al que antes nos hemos referido se ha visto confirmado por la realidad. La evolución de nuestro sector servicios ha

seguido una línea claramente expansiva y tiene una serie de rasgos que distinguen a este sector del resto de las ramas productivas. Especialmente si se compara con la industria manufacturera. Uno de los rasgos más destacables de los servicios es que sus principales ramas de actividad han sido y son creadoras de empleo. Otra característica a destacar es que, cuando se analizan los ciclos de las economías, el comportamiento de este sector es mucho más estable que el de la industria y contribuye en alguna medida a la suavización de las fluctuaciones cíclicas de las economías, aunque esta característica ha empezado a cambiar en los últimos años (Cuadrado y Ortiz, 2001; Cuadrado y otros, 1999). Un tercer rasgo a subrayar es que la progresión de la productividad de los servicios, al menos en su valoración más convencional (productividad aparente del trabajo) registra tasas de aumento mucho más bajas que las registradas por el sector agrario, las manufacturas y la construcción<sup>3</sup>. Por otra parte, gracias a algunos de los hechos o rasgos dominantes anteriores, pero también por otras causas que se relacionan con el tipo de mercados que caracterizan a bastantes ramas de actividad, los servicios son un sector que tiende a registrar tasas de inflación más altas que el resto de las actividades productivas. Y, por último, otra característica general de los servicios en todos los países es que la presencia del sector público es siempre importante —aunque con variaciones significativas—, lo que da lugar a que los llamados «servicios-no venta»<sup>4</sup> constituyan una porción muy signifi-

---

<sup>1</sup> Seguramente pocos se hubieran atrevido a prever la evolución del sector construcción, excepto en relación con el corto/medio plazo más inmediato donde era previsible también un estancamiento. Las previsiones a largo plazo sobre este sector son siempre bastante más difíciles, dado el carácter marcadamente cíclico del mismo y los múltiples factores que pueden influir en sus fluctuaciones.

<sup>2</sup> Piénsese, por ejemplo, en el sector financiero, en el de distribución (comercio al por menor y mayor), en los transportes (en particular el aéreo y el marítimo), etcétera.

---

<sup>3</sup> Volveremos sobre este tema. Anticipemos, sin embargo, que algunas ramas de servicios registran tasas de productividad por trabajador muy elevadas y crecientes (algunas actividades de transportes, las comunicaciones...) debido a que son más intensivas en capital y con altas posibilidades de incorporar cambios tecnológicos.

<sup>4</sup> También calificados como servicios de «no mercado». Es decir, todas aquellas actividades cuyo comportamiento no responde a las indicaciones propias del mercado en cuanto a su oferta, demanda y precios, sino a

cativa del sector, cuya evolución depende esencialmente de decisiones políticas.

En el contexto que acabamos de apuntar, el principal objetivo de este artículo es presentar algunos de los rasgos que han caracterizado la evolución del terciario en España desde 1978 hasta la fecha. Como es obvio, la dimensión del trabajo obliga a ser selectivos, por lo que algunas cuestiones muy relevantes (por ejemplo, la contribución de los servicios a la inflación, o el comportamiento de los servicios en relación con las fluctuaciones cíclicas), así como otras de carácter aparentemente menor pero muy interesantes, no podrán ser abordadas aquí (por ejemplo, los interesantes cambios y procesos de modernización que se vienen produciendo en algunas ramas de servicios; los problemas de la regulación e intervención pública en el sector y sus mercados; o a la creciente internacionalización<sup>5</sup> que se está operando en varias ramas del terciario). El lector interesado cuenta con una bibliografía cada vez más abundante sobre los problemas del sector, en general, así como estudios específicos referidos a algunas de sus ramas de actividad, donde es posible encontrar ya respuestas a muchas de estas cuestiones<sup>6</sup>. Porque, conviene decirlo, en los últimos años los economistas estamos dedicando mucha mayor atención que en el pasado al análisis de este sector y sus problemas. Un interés y esfuerzo investigador que han dado ya sus frutos en términos de un mejor

conocimiento de nuestro terciario y de su papel general y el de sus distintas ramas en la evolución de la economía española, aunque los avances son todavía insuficientes si se atiende a su importancia en la economía española (cerca de los dos tercios del empleo y la producción) y, sobre todo, si se establecen comparaciones con la atención que siempre recibieron el sector agrario y la industria.

El artículo se ha organizado en cinco apartados o secciones básicas, además de esta introducción. El apartado 2 describe las bases de datos utilizadas en este trabajo e incorpora algunos comentarios, que estimamos obligados, sobre los problemas de medición de la producción y las carencias estadísticas del sector. El apartado 3 se centra en analizar la evolución de los servicios en España durante el período 1978-2002, tomando como referencia la contribución de las actividades terciarias al valor añadido bruto español (VAB), los cambios en cuanto a la ocupación y las ganancias en productividad. En el apartado 4 se discuten algunas aportaciones teóricas que han tratado de explicar la expansión de los servicios en las economías más avanzadas. El texto incorpora algunas críticas relativas a las hipótesis básicas que han dominado en algunas teorías y expone asimismo los argumentos que permiten concluir que los procesos de terciarización no admiten explicaciones tan simples como las que a veces se han puesto en circulación, sino que obedecen a una serie de factores impulsores bastante concretos y, generalmente, con rasgos específicos para cada país. El apartado 5 muestra la composición del sector por ramas y subraya algunas variaciones interesantes que se han producido durante el período estudiado. Y, por último, el apartado 6 recoge algunas conclusiones del trabajo e incorpora unas breves reflexiones sobre sus perspectivas de futuro y la supuesta contraposición entre la expansión de los servicios y el aparente estancamiento (e incluso retroceso) de la industria desde el punto de vista más agregado y general.

---

decisiones de orden político o esencialmente político. Dentro de este bloque figuran, como es sabido, la Educación y la Sanidad públicas (o de no-mercado) y, por supuesto, y todavía con más razón, la actividad de las Administraciones Públicas en sus distintos niveles territoriales.

<sup>5</sup> Ver CUADRADO, RUBALCABA y BRYSON (2003), DÍAZ MIER (2003), GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ (2000), FERNÁNDEZ (2001). La literatura sobre la internacionalización de los servicios y los efectos de la globalización en este tipo de actividades se ha ampliado sustancialmente en los últimos años.

<sup>6</sup> Véase por ejemplo, RUBALCABA (2001): *La economía de los servicios a empresas en Europa*; Edit. Pirámide, Madrid, 517 páginas.

## 2. Bases de datos utilizadas y limitaciones estadísticas

Los datos utilizados en este trabajo proceden de diversas fuentes. Para la mayoría de las cifras sobre variables básicas del sector en España hemos utilizado las fuentes oficiales, particularmente la Contabilidad Nacional de España y la Encuesta de Población Activa. Cuando se realizan comparaciones con otros países, la información estadística se ha tomado de las publicaciones de Eurostat y de la OCDE. El año que se ha tomado como punto de partida ha sido, en general, 1978, con objeto de ajustarse al propósito de este número monográfico de *ICE*, dedicado a los 25 años de la aprobación de la actual Constitución española. Las series de referencia se han tratado de acercar al máximo a la actualidad, aunque esto no siempre ha sido posible debido, por una parte, a que las cifras de algunas variables todavía no están disponibles y, por otra, a que los cambios metodológicos introducidos durante el período aquí estudiado (1978-actualidad) han provocado cortes en algunas series estadísticas básicas que impiden realmente llevar a cabo los análisis con datos homogéneos. Esto sucede muy especialmente en el caso de la Contabilidad Nacional, donde se han introducido modificaciones metodológicas importantes debidas a la aplicación del SEC-95. Problemas todavía más difíciles de resolver se producen en cuanto a los datos por ramas de actividad, donde las cifras de producción no ofrecen una desagregación deseable, aparte de que en casi ningún caso cubren debidamente el período objeto de estudio.

No cabe duda de que nuestro país debería emplear muchos más medios en la producción de datos estadísticos sobre el sector servicios. En los últimos años, el INE ha llevado a cabo notables avances, pero el esfuerzo realizado hasta ahora —aunque positivo en términos de resultados— es claramente insuficiente. Algunas Comunidades Autónomas (CC AA) han desarrollado también

operaciones estadísticas bastante intensas para explorar y disponer de información sobre las ramas de servicios que están más presentes en sus territorios, pero, lamentablemente, la falta de homogeneidad metodológica y los desiguales avances por CC AA hacen que los resultados no puedan agregarse a escala nacional.

Aparte de estas observaciones que señalan la existencia de carencias y problemas estadísticos importantes en cuanto a la información sobre los servicios en España<sup>7</sup>, conviene recordar aquí el hecho bien conocido de que la medición que suele hacerse de algunas variables del sector es muchas veces poco convincente (por ejemplo, en el caso de los servicios de educación o en el de los servicios médicos y sanitarios). La propia naturaleza de muchos servicios (con un resultado bastante intangible y multidimensional) incluye abundantes atributos cualitativos difícilmente cuantificables. Así, por ejemplo, aunque la medición del valor añadido o de la producción de una rama de actividad concreta a precios corrientes (supongamos que se trate de los transportes terrestres por carretera) sólo plantea —aparentemente— problemas menores, puesto que se toman como punto de partida los ingresos totales, la facturación de las empresas, con alguna base de referencia como pueden ser el número de ocupados y los costes salariales, la medición de los atributos cualitativos de dicho servicio resulta francamente difícil, cuando no imposible. Porque no debería tratarse únicamente de medir el valor del producto de una actividad de servicio, sino que su prestación está acompañada por algunos atributos o cualidades muy re-

---

<sup>7</sup> Otros muchos países avanzados tampoco presentan un panorama mejor, pero hay buenos ejemplos (USA, Francia, los países escandinavos) que son los que deberían imitarse. Fruto de la disparidad de esfuerzos en la producción de estadísticas del sector servicios es la carencia de series completas, largas y homogéneas que permitan realizar comparaciones por países. Las cifras de Eurostat son un buen ejemplo de ello y también las series de la OCDE, aunque en algunos aspectos éstas son incluso más completas.

levantas. En el caso antes citado, el transporte de personas se relaciona no sólo con el servicio en sí, sino con atributos como: la comodidad, la puntualidad, la seguridad, la rapidez, etcétera. El precio del servicio puede reflejar, en alguna medida, estos atributos, pero esto no siempre ocurre. Por otra parte, cuando lo que se desea medir es el valor añadido o el producto en valores a precios constantes también se plantean problemas. Para llevarlo adecuadamente a cabo sería preciso disponer de índices de precios que midieran o reflejasen con exactitud las características cualitativas del servicio. Algo que, como se ha indicado, resulta muy difícil de valorar.

Las advertencias anteriores deben ser tenidas en cuenta al contemplar los valores de algunas variables incluidas en este trabajo, cuyo significado último debe tomarse con cierta precaución, al igual que las posibles conclusiones derivadas. Piénsese, por ejemplo, que el crecimiento del VAB de los servicios difiere singularmente al utilizar valores a precios corrientes y a precios constantes, a lo que se une el hecho de que aunque una determinada actividad siga siendo formalmente la misma (sanidad, servicios a empresas, educación...), el resultado o «producto» que se facilita al consumidor o usuario en un momento dado puede y suele ser cualitativamente muy distinto del que se ofertaba al inicio de un período situado 10 o 20 años antes<sup>8</sup>. Evidentemente, estos problemas se amplían cuando comparamos no sólo los datos de distintas actividades de servicios dentro de un mismo país y para años diferentes, sino cuando pretendemos hacerlo teniendo en cuenta varios países, probablemente con niveles también diferentes en cuanto a los atributos de los servicios suministrados.

---

<sup>8</sup> El tipo de visita médica y de atenciones en hospital moderno está a gran distancia del que se prestaba diez o veinte años antes. Sin embargo, el VAB sigue midiéndose a partir de los *inputs* primarios (sueldos y salarios; impuestos a transferir a las administraciones públicas; excedente bruto empresarial; amortizaciones brutas...).

### 3. Rasgos significativos de la expansión de los servicios en el período 1978-2002

#### Evolución del VAB

La composición del valor añadido bruto (VAB) de la economía española al cerrar el ejercicio 2002 es la que refleja el Cuadro 1, con datos de la Contabilidad Nacional de España. El conjunto de los servicios suponen, según dicha estimación<sup>9</sup>, el 64,31 por 100 del VAB total, con una participación de los servicios-venta del 76,7 por 100 del sector y de los servicios-no venta (o de no mercado) del 23,3 por 100.

Los servicios han alcanzado ya en nuestra economía una cota muy elevada, pero la dimensión del sector sigue siendo comparativamente inferior al de la mayoría de los países de la Unión Europea, donde los primeros lugares están ocupados por Holanda, Reino Unido, Bélgica, Francia, Dinamarca y Suecia, con porcentajes del VAB total respectivo comprendidos entre el 67 y el 71 por 100.

En todo caso, es evidente que la evolución claramente expansiva del sector servicios español durante el período 1978-2002 ha dado lugar a que se produzca un sustancial incremento de su peso en el conjunto de la economía. En 1978, la contribución de las actividades de servicios al VAB total español equivalía a poco más del 55 por 100 (a precios constantes de 1980)<sup>10</sup>. Aun teniendo en cuenta algunas

---

<sup>9</sup> Las serie del BBVA presentan diferencias con respecto a la CNE, que suponen un aumento de 1,7 puntos cuando se utilizan cifras en euros constantes. Según dicha fuente, al cerrar 2002 el VAB de los servicios equivalía al 66 por 100 del total, a precios constantes de 1995. Y, tomando valores a precios básicos (euros corrientes), el sector representó el 68,14 por 100 del VAB (p.b.) español.

<sup>10</sup> Datos de las Series macroeconómicas 1954-1988, Ministerio de Economía y Hacienda, 1989.

CUADRO 1

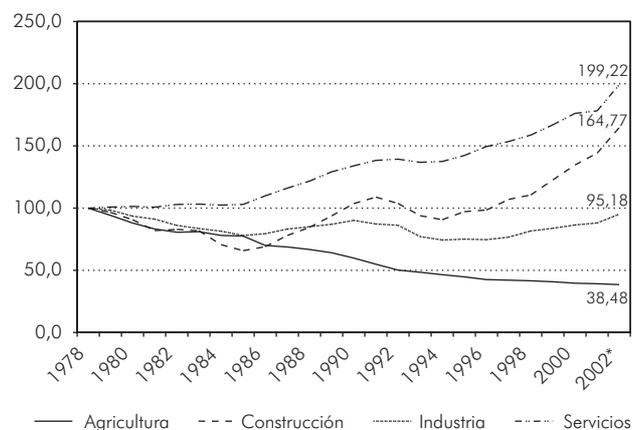
**DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL VAB DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, 2002**

	Datos brutos en millones de euros	Porcentaje sobre el VAB a precios básicos
<b>PIB</b> . . . . .	<b>138.369</b>	
VAB a precios básicos . . . . .	126.328	
Agricultura . . . . .	5.112	4,05
Industria . . . . .	23.560	18,65
Energía . . . . .	5.412	4,28
Construcción . . . . .	11.007	8,71
Servicios . . . . .	81.237	64,31
Servicios de mercado . . . . .	62.337	49,35
Servicios no de mercado . . . . .	18.901	14,96

FUENTE: Contabilidad Nacional de España - INE.

GRÁFICO 1

**EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA POR SECTORES, 1978-2002\***



NOTAS: \* Números índices asignando valor 100 a cada sector en 1978.  
\*\* Cambio metodológico en la EPA.  
FUENTE: Datos de EPA - INE.

posibles diferencias debidas a las bases estadísticas disponibles y a los valores en pesetas y en euros, las cifras más recientes de la Contabilidad Nacional permiten afirmar que, en el período citado, los servicios han ganado —en su conjunto— alrededor de nueve puntos en su participación en el VAB de la economía española.

**Fuerte expansión del empleo terciario**

El sector servicios ocupa actualmente a 10.594.000 personas aproximadamente (datos de la EPA, 2.º trimestre 2003), lo que representa el 63,5 por 100 del total de personas ocupadas. Pero, las variaciones que se han producido en la estructura del empleo de la economía española en el período 1978-2002 reflejan con mayor claridad que ningún otro dato el espectacular crecimiento de los servicios, en contraste con la evolución del empleo en el

resto de los grandes sectores productivos. El Gráfico 1 muestra lo que ha sucedido en este largo período de casi 25 años. En él se asigna valor 100 al peso que los cuatro sectores básicos tenían en el empleo total español y los principales rasgos que cabe destacar de su evolución son los siguientes: el sector agrario ha registrado un descenso continuo en su participación en el total, de forma que su índice cae del valor 100 al 38,5 durante el período analizado; el peso del empleo industrial (incluida la producción de energía) experimentó una fuerte caída, provocada por la crisis y reconversión de varios sectores básicos y no básicos, de forma que en 1985 alcanzó una posición mínima (índice de 77,9), para recuperarse durante algunos años y caer de nuevo en la primera mitad de

los noventa, a la cual sigue un proceso de recuperación relativa que no le ha permitido alcanzar, todavía, el nivel 100 asignado a 1978; el sector construcción también experimentó una importante caída que alcanza hasta los primeros noventa seguida del espectacular crecimiento que alcanza hasta el 2002, con un índice de 164,7 respecto al 100 asignado a 1978, año de partida; y, por último, los servicios, que en ningún momento perdieron posiciones en su nivel relativo (1978-1985) a pesar de la crisis registrada por nuestra economía, inician desde el primer tercio de los ochenta un constante ascenso que hace que el sector se sitúe prácticamente en el índice 200 al cerrar el ejercicio 2002.

Si se tiene en cuenta que los servicios representaban en 1978 el 51,4 por 100 del empleo total de España, su ganancia en términos de peso relativo ha sido —hasta el 2002— de algo más de 16 puntos en su participación en el total de ocupados (Gráfico 2). Conviene señalar, sin embargo, que si bien un componente muy importante de este espectacular incremento corresponde al efectivo aumento del total de personas ocupadas en actividades de servicios (que equivale a más de 5 millones de nuevos ocupados entre 1978 y 2002)<sup>11</sup>, no es menos cierto que en dicha variación al alza de la participación del sector en el total de ocupados en el país han influido también el constante retroceso del empleo agrario y, aunque en medida muy inferior, la destrucción de empleo en el sector industrial. De hecho, el empleo en la industria ha perdido casi 10 puntos porcentua-

les de su peso en el total de ocupados durante el período aquí estudiado.

Si se compara el crecimiento del empleo en los servicios en España con el de los países comunitarios (UE-15), España es uno de los países que ha registrado una mayor tasa de crecimiento de los servicios (Cuadro 3), claramente por encima de la media comunitaria, aunque por detrás de Irlanda, Portugal y Grecia y prácticamente emparejados con Alemania. Obviamente, los niveles de partida de cada país influyen en sus respectivos porcentajes de variación, que en todos los países de la actual Unión Europea son positivos, incluidos aquéllos en los que el empleo en servicios alcanzaba ya las cotas más elevadas en los primeros ochenta, como Bélgica, Dinamarca, Francia, Reino Unido y Suecia, todos ellos con porcentajes de ocupados en servicios que se sitúan actualmente por encima del 70 por 100 del total de empleados de dichos países.

Uno de los hechos a subrayar en relación con el fuerte aumento del empleo terciario en España durante el período 1978-2002 es que a ello contribuyó, y de forma singular, la creación de empleo en actividades de no-mercado, especialmente durante la etapa 1983-1992 en la que el número de empleados en las ramas de Administraciones Públicas, Enseñanza y la Sanidad de no-mercado y otras actividades de este mismo carácter, supuso un aumento de 1,2 millones de personas ocupadas. A ello nos referiremos más adelante al estudiar los cambios internos del sector.

En todo caso, los servicios son un conjunto de actividades en las que predomina absolutamente el sector privado, a pesar de que el proceso de descentralización (comunidades autónomas), la expansión y reforzamiento del papel de los municipios democráticos y el sector público estatal experimentaron un elevado aumento en el número de ocupados desde 1978 hasta la fecha.

---

<sup>11</sup> Son bastantes los trabajos recientes sobre evolución del empleo en el sector terciario. Aparte de CUADRADO y otros (1999) y CUADRADO e IGLESIAS (2003), pueden verse IGLESIAS, MESSINA y CUADRADO (1997), IGLESIAS y LLORENTE (2000), CUADRADO, IGLESIAS y LLORENTE (2003).

CUADRO 2

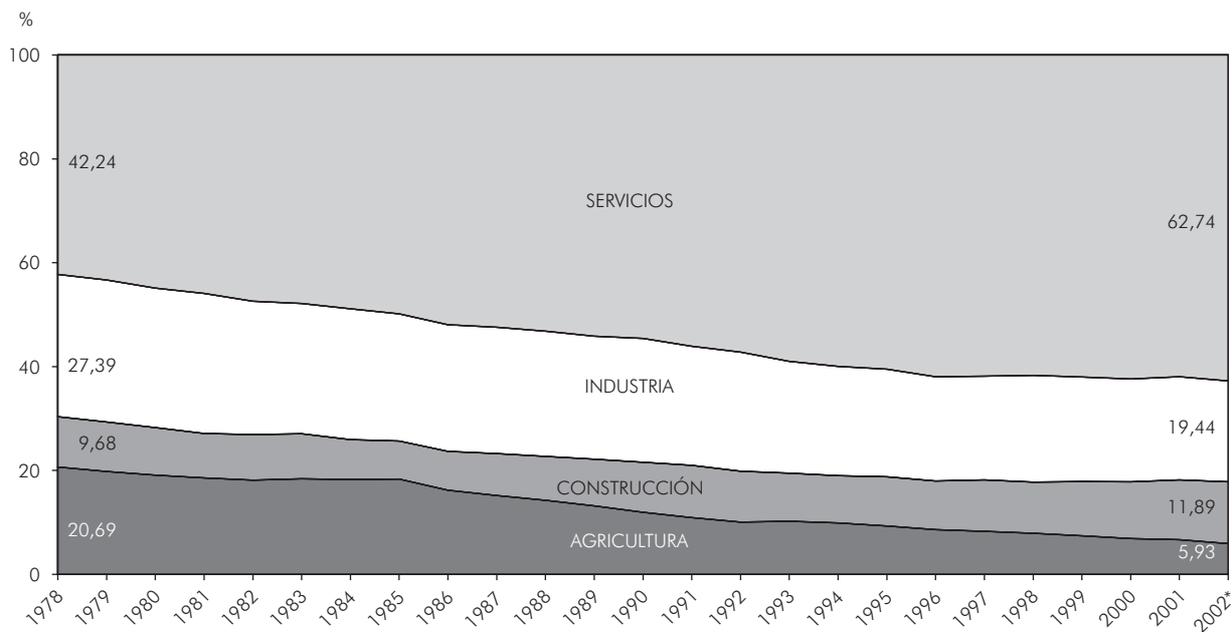
**DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES, 2003**

Sector	Trimestre actual		Variación sobre igual trimestre del año anterior	
	Ocupados	Porcentajes	Diferencia	Porcentaje
Agricultura . . . . .	934,4	5,61	-29,3	-3,04
Industria . . . . .	3.128,0	18,77	-28,5	-0,90
Construcción . . . . .	2.010,0	12,06	78,8	4,08
Servicios . . . . .	10.593,7	63,56	404,4	3,97
<b>Total ocupados. . . . .</b>	<b>16.666,0</b>	<b>100,00</b>	<b>425,4</b>	<b>2,62</b>

FUENTE: EPA, 2.º trim. 2003.

GRÁFICO 2

**EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO POR SECTORES EN ESPAÑA, 1978-2002**  
(En %)



\* Cambio metodológico en la EPA.  
FUENTE: EPA - INE.

**CUADRO 3**  
**EMPLEO TERCIARIO EN EUROPA**

País	Empleo en servicios (miles)		Tasa de crecimiento	Porcentaje sobre el empleo total		Tasa de crecimiento
	1978	2001	1978-2001	1978	2001	1978-2001
Alemania . . . . .	12.811	23.717	85,13	49,9	64,8	29,86
Austria . . . . .	1.461	2.422	65,78	48,5	64,4	32,78
Bélgica . . . . .	2.182	2.934	34,46	60,1	73,9	22,96
Dinamarca . . . . .	1.403	1.923	37,06	60,2	71,3	18,44
<b>España . . . . .</b>	<b>5.282</b>	<b>9.818</b>	<b>85,88</b>	<b>43,0</b>	<b>61,9</b>	<b>43,95</b>
Finlandia . . . . .	1.117	1.582	41,63	51,0	67,1	31,57
Francia . . . . .	11.542	17.419	50,92	54,1	72,2	33,46
Grecia . . . . .	1.253	2.396	91,22	38,2	61,2	60,21
Holanda . . . . .	2.932	5.984	104,09	61,6	75,9	23,21
Irlanda . . . . .	519	1.093	110,60	47,4	63,9	34,81
Italia . . . . .	9.217	13.333	44,66	46,4	62,6	34,91
Luxemburgo . . . . .	85	212	149,41	54,6	76,5	40,11
Portugal . . . . .	1.278	2.612	104,38	33,9	52,7	55,46
Reino Unido . . . . .	14.363	20.612	43,51	58,2	73,7	26,63
Suecia . . . . .	2.504	3.135	25,20	60,9	74,0	21,51
<b>UE-15 . . . . .</b>	<b>67.949</b>	<b>109.192</b>	<b>60,70</b>	<b>51,4</b>	<b>67,6</b>	<b>31,52</b>

FUENTE: *Labour Force Statistics*, OCDE.

## Productividad

En numerosos trabajos sobre el sector servicios se subraya la idea de que la productividad del sector crece con mayor lentitud que la de la industria o la del sector agrario. Esta afirmación, que en alguna medida discutiremos en el próximo apartado, toma como punto de partida las estimaciones basadas en la forma más convencional, aunque elemental, de medición de esta variable. Es decir, la llamada «productividad del factor trabajo», resultado simplemente de contrastar el valor de lo producido con el número de personas empleadas en la misma.

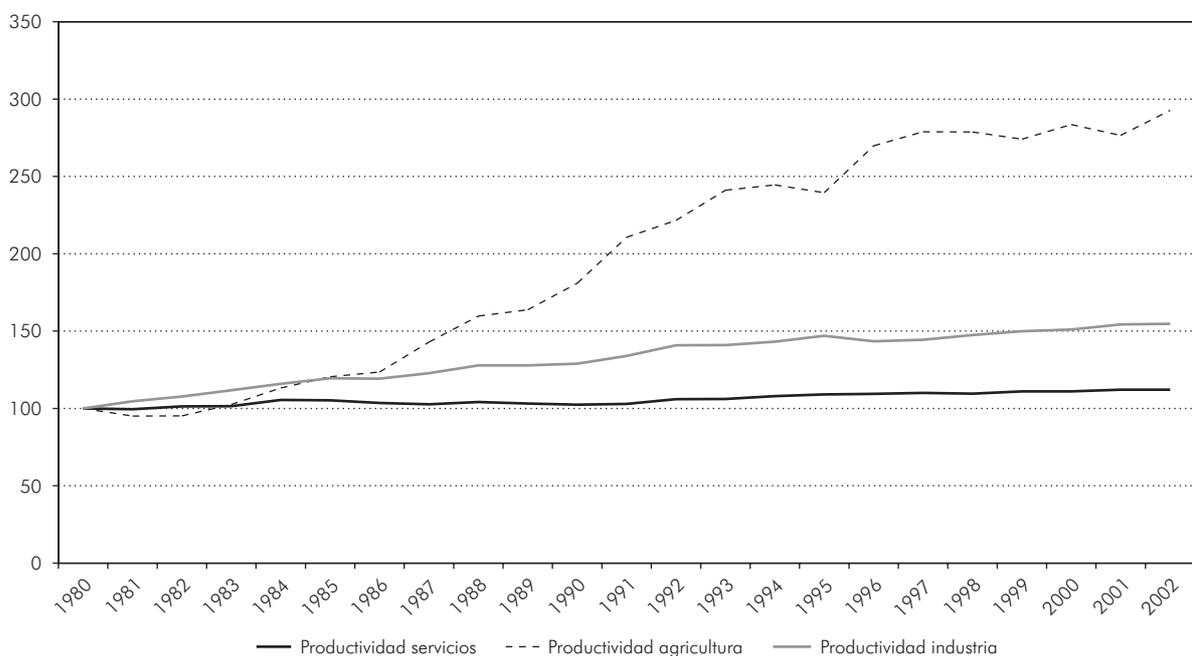
Si se efectúa dicho cálculo para el caso español durante el período 1980-2002 se comprueba que, en efec-

to, el comportamiento de la productividad de los servicios ha seguido una línea de aumento mucho menos rápido que la industria o el sector agrario (Gráfico 3). De hecho, el incremento acumulado de la productividad del trabajo en los servicios ha sido del 12,3 por 100 a lo largo de todo el período, mientras que en la agricultura aumentó en un 192,7 por 100 y en la industria (sin energía) en un 54,8 por 100.

Las causas que explicarían esta tendencia de la productividad de los servicios son diversas, pero entre ellas cabe destacar algunas en cuyo desarrollo no vamos a poder entrar con detalle pero que conviene mencionar. La primera es, sin duda, que en toda una serie de servicios cualquier aumento sustancial de la oferta pasa inapela-

GRÁFICO 3

**PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL SECTOR AGRARIO, LA INDUSTRIA\*  
Y LOS SERVICIOS  
(Evolución 1980-2002)**



NOTA: \* Sin energía.

FUENTE: Elaboración propia. Datos EPA e INE.

blemente por un incremento del factor trabajo (piénsese, por ejemplo, en los servicios de atención personal, en sanidad, educación, servicios de limpieza y de seguridad, restauración) que no puede sustituirse —o sólo parcialmente— por capital, aunque éste y la incorporación de avances técnicos sean imprescindibles para mejorar la calidad del servicio o para ampliar la gama ofrecida. A diferencia del sector manufacturero, el carácter esencialmente personal de bastantes servicios no permite plantear fácilmente su sustitución por capital, aunque los costes laborales se eleven. A esto último ha con-

tribuido también, en muchos casos, la facilidad que algunos servicios han tenido y tienen para trasladar a los precios dichos incrementos de costes, gracias a la situación de dominio detentada por la empresa o el particular que ofrecen tales servicios, así como al carácter fragmentado de los mercados, las ventajas de localización, etcétera.

Otra causa frecuentemente citada del inferior progreso de la productividad del trabajo en los servicios, aunque en los últimos años se cuestiona cada vez más, es el atraso tecnológico del sector, en general, y la ma-

yor dificultad que existe para incorporar progreso técnico. Bastantes servicios consisten, en esencia, en la prestación de trabajo y atención personal y la introducción de avances técnicos y de organización en dichas actividades tiene unos márgenes bastante estrechos (medicina, espectáculos, asesorías profesionales...), que en todo caso sólo repercuten en una mayor calidad del servicio prestado. Incluso en aquellas actividades en las que el servicio demandado parece que podría separarse en alguna medida del componente de trabajo requerido (diseño, agencias de viajes,...), este factor se convierte en un elemento principal dado que no son actividades plenamente estandarizables. Además, en muchos servicios, las exigencias de localización y la simultaneidad de los actos de producción y de consumo suponen una evidente limitación para ampliar la escala de producción en un solo centro y con elevados medios técnicos.

La importancia del empleo dedicado a servicios no-venta (Administraciones Públicas, enseñanza y sanidad públicas, otros servicios sociales) incorpora también un componente de baja productividad desde el punto de vista estrictamente económico. En buena parte porque la medición del VAB de dichas actividades de no-venta recae esencialmente en los costes laborales, ligados directamente al empleo, lo que significa —ciertamente— una deficiente medición del producto. Pero, en parte también porque la prestación de tales servicios públicos no se sujeta a la competencia y a las reglas del mercado, sino a decisiones de carácter político-social donde a veces la creación de empleo público se ha convertido en un objetivo. Sin entrar a debatir ahora estos temas, lo cierto es que los niveles y la propia evolución de la productividad del trabajo en los servicios-venta y no-venta en España muestran, medidos de forma convencional, unas diferencias bien claras (Gráfico 4).



Por último, el avance hacia una mayor eficiencia y productividad también se ha visto obstaculizado por el hecho de que hay servicios que, en realidad, se ofrecen en condiciones de escasa o nula competencia. Además de que bastantes de ellos están abrigados de la competencia exterior por razones intrínsecas al propio servicio, la actividad de los oferentes de no pocos servicios ha quedado protegida por concesiones, regulaciones y limitaciones a la oferta y/o a la entrada en la profesión o en el sector<sup>12</sup>, que han dificultado el

<sup>12</sup> Véase GONZÁLEZ MORENO (1997), por ejemplo, donde se realiza un muy claro tratamiento de los tipos de mercados que coexisten en los servicios, y sobre las regulaciones y barreras a la competencia.

libre juego del mercado y sus posibles beneficios como factor dinamizador. En los últimos años, los procesos de desregulación y algunas privatizaciones han hecho que la situación descrita mejore (en el transporte aéreo, por ejemplo), pero quedan todavía amplios márgenes para seguir progresando.

Conviene recordar, en todo caso, que dentro del sector servicios existen ramas productivas en las que el indicador de productividad del trabajo resulta bastante más adecuado que en otras. Se trata de aquéllas en las que el factor capital y la tecnología constituyen elementos muy importantes en sus funciones de producción (por ejemplo, en las telecomunicaciones, en el transporte aéreo y marítimo) y donde el factor trabajo es mucho más sustituible. La evolución del producto y la del empleo siguen entonces caminos muy próximos a los de la mayoría de las industrias manufactureras, porque se trata, en realidad, de actividades que se asemejan cada vez más a las producciones manufactureras.

Pero, en realidad, cuando se habla de la productividad en los servicios el principal problema es su medición (Baumol, 1985; Cuadrado, 1992; Gordon, 1996). La productividad del trabajo no es, desde luego, la forma más adecuada de hacerlo, aunque sin duda orienta sobre el comportamiento de la variable y su cálculo resulta fácil. Pero, si se desea medir adecuadamente la productividad de los servicios, el primer problema que se presenta es la propia dificultad de medición de la variable principal: el valor total de lo producido a cuyas dificultades ya hemos hecho referencia en el apartado 2 de este artículo. Sin embargo, las dificultades para un cálculo más afinado no se acaban ahí. Incluso aceptando las estimaciones que convencionalmente suelen hacerse del VAB de los servicios en toda contabilidad nacional, el siguiente problema radica en que no es posible abordar —al menos en España— una estimación de la productividad total de los facto-

res, ni discriminar entre ellos porque no disponemos de series de *stock* de capital referidas a los servicios, porque se conoce mal y se subvalora la inversión en el sector, y porque el progreso tecnológico es una variable muy difícil de medir, o de diferenciar, en bastantes ramas de servicios<sup>13</sup>. He aquí un terreno en el que es necesario que nuestro país lleve a cabo un importante esfuerzo para producir series estadísticas que permitan aproximar mejor la medición de la productividad de los servicios en su conjunto y la de sus distintas ramas.

#### 4. ¿Por qué crecen los servicios?

Esta pregunta, indudablemente interesante, ha sido objeto de variadas hipótesis y teorías explicativas. No pretendemos referirnos aquí a todas ellas, pero sí a algunas que nos permitirán retomar el caso español y ofrecer algunas explicaciones al fuerte proceso expansivo que los servicios han experimentado en nuestro país.

#### Algunas propuestas explicativas

Uno de los planteamientos más antiguos sobre desarrollo de los servicios en cualquier proceso de crecimiento económico es el basado en la teoría de los estadios de crecimiento, inicialmente formulada por G. B. Fisher (1939), más tarde desarrollada por C. Clark (1940) y J. Fourastié (1949), y finalmente reformulada de distinta forma por W. W. Rostow (1953). Aunque se trata de una aproximación teórica más descriptiva que explicativa, algunos de estos autores incorporaron dos

---

<sup>13</sup> La literatura sobre la productividad en los servicios es muy abundante. Véanse, por ejemplo, BAUMOL *et al.* (1989), DUTT y YOUNG (1992), GRILICHES (1992), BAILEY y HUBERT (1980); para España: CUADRADO (1992 y 1999), MARTÍNEZ SERRANO y PICAZO (2000), RUBALCABA (2001 y 2002), entre otros.

supuestos importantes en relación con la producción y el consumo de bienes y servicios, con el propósito de vincular el crecimiento observado de este último sector en los procesos de crecimiento económico de los países. En relación con la producción, asumen la hipótesis —aparentemente contrastada— de que las ganancias en términos de productividad (VAB por trabajador) son siempre más elevadas en las actividades industriales que en los servicios. Y, en relación con la demanda, se acepta como básica la idea de que la elasticidad renta de la demanda de servicios es y tiende a ser más elevada que la de la demanda de bienes.

Ambos supuestos son, sin embargo, discutibles, aunque tampoco hay que negarles cierta validez. Es cierto que la productividad del trabajo de la industria progresa con mayor rapidez que la misma variable referida a los servicios. Y es cierto, asimismo, que los incrementos en el nivel de renta de los ciudadanos llevan aparejados cambios en el consumo (Ley de Engel) que permiten que, a partir de un cierto nivel de ingresos, el gasto en servicios —particularmente en algunos de ellos— inicie una línea ascendente. Pero las posibles críticas a la validez de estas hipótesis son importantes.

En el caso del menor crecimiento de la productividad en los servicios respecto a la industria cabe plantear, al menos, dos objeciones. La primera recae en la propia dificultad que ofrece la medición de la productividad en los servicios, cuestión ya mencionada en el apartado anterior, que con frecuencia se limita a la utilización de unos indicadores muy simples, como la relación entre el VAB y el empleo, o a ciertos datos que podrían representar la producción (por ejemplo, el número de viajeros transportados o el volumen de cuentas gestionadas por una entidad financiera). Además, como también se ha señalado en la introducción, en el caso de los servicios resulta muy difícil medir o valorar determinados atributos que acompañan su prestación y que, sin duda, incrementan la «calidad» del producto (servicio), no siempre

reflejado por el sistema de precios ni, por supuesto, en el VAB estimado para cada actividad de servicios. A esta falta de claridad se une, por otra parte, el hecho de que existen claras interrelaciones entre las ganancias en productividad de la industria y los servicios. Algunos servicios (transportes, comunicaciones, banca, seguros...) forman parte de las bases logísticas que facilitan la integración económica y una mayor eficacia en la organización interna de las empresas para la producción y distribución de sus productos. La eficiencia de tales servicios se traslada, pues, a la actividad manufacturera estrictamente considerada. En este sentido, la creciente externalización de algunos servicios que antes se desarrollaban o se prestaban dentro de las empresas industriales, y que ha dado lugar al rápido crecimiento del conjunto de servicios englobados en la rama de servicios a empresas, responde a esta misma idea: acceder a mejores servicios a un inferior coste en el tiempo y con mucha mayor flexibilidad en cuanto a su adquisición. La eficiencia de tales servicios y del proceso mismo de externalización se recoge, sobre todo, en el sector industrial. Algo que no fue objeto de consideración en los planteamientos desarrollados hace un siglo por autores como I. Fischer (1906), por ejemplo, pero que sí empezó a reflejarse en la economía norteamericana en las décadas de los treinta y los cuarenta y en Europa a partir de los sesenta. Hoy, los servicios a empresas no sólo son un componente importante del PIB de los EE UU y de los principales países europeos (entre un 8 y un 11 por 100, si se excluye el componente de alquileres inmobiliarios), sino que juegan un papel crucial en las ganancias de productividad del sector industrial<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Sobre el papel de los servicios a empresas puede verse RUBALCABA (2001) sobre el caso de Europa, y CUADRADO y RUBALCABA (2000) sobre el caso español. Otros muchos trabajos se han publicado en forma de artículos [véase, por ejemplo, el n.º 787 (septiembre-octubre de 2000) de *Información Comercial Española Revista de Economía*].

Por otra parte, las propuestas sobre el comportamiento de la demanda final en los procesos de crecimiento, basadas en la llamada «ley de Engel» y con especial énfasis en la elasticidad-renta de la demanda de servicios, también se enfrentan con algunas limitaciones, a pesar de que se le reconozca cierta capacidad explicativa. Algunos estudios empíricos (Fuchs, 1968; Gershuny y Miles, 1983) han mostrado que en el comportamiento de las familias en relación con el gasto en servicios, concurren cambios que llevan a la autoproducción de servicios, por una parte, y que, además, el volumen de sus gastos no aumenta tanto como podría suponerse. En otras palabras, se acepta que un incremento de la renta por habitante da lugar a un mayor gasto (a precios constantes) en servicios como la salud, la educación, el ocio, los cuidados personales, etcétera, pero también el gasto de los individuos y familias en bienes se incrementa, y en algunos casos más rápidamente que en los propios servicios (por ejemplo, en la adquisición de bienes de equipamiento, pero también en otros bienes típicamente de consumo).

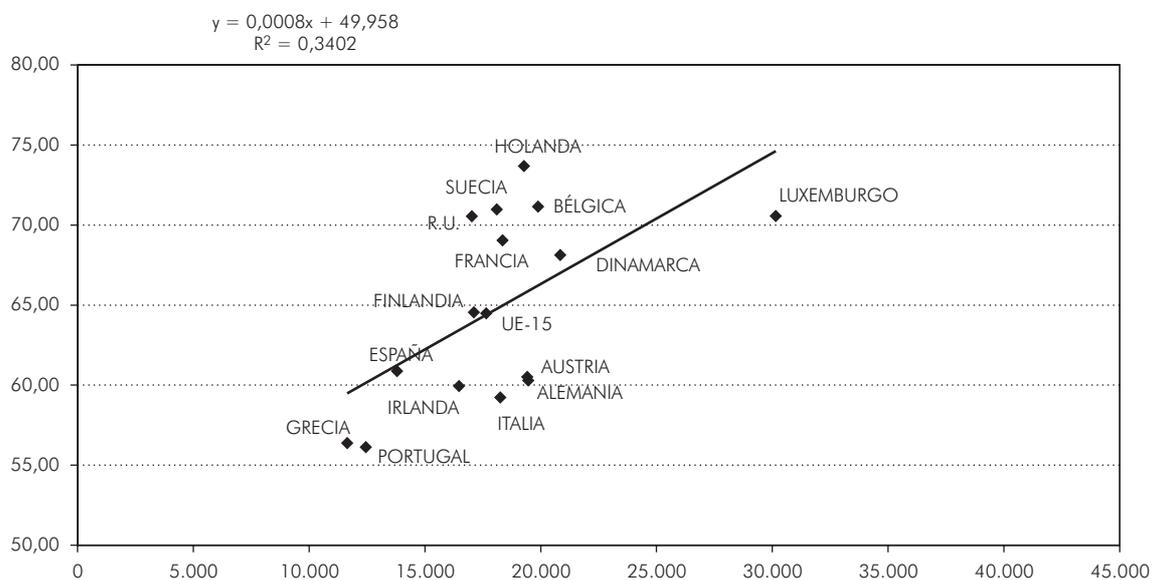
En este sentido, no resulta extraño que no se encuentre una correlación muy clara entre el nivel de renta por habitante de los países y el peso de los servicios en la economía. Los Gráficos 5 y 6 muestran dicha relación tomando como referencia un amplio número de países europeos y con datos de la renta por habitante y el nivel de empleo en servicios en 1995 y 2000, respectivamente. Lo que resulta evidente al observarlos es que países con un nivel de renta similar, como Italia, Alemania, Holanda o Suecia, muestran diferencias importantes en cuanto al respectivo peso del empleo en las actividades de servicios. Del análisis de casos se deduce que tales diferencias responden a razones de muy diverso tipo (mayor o menor peso de los servicios dependien-

tes del sector público; tradición manufacturera del país; tipo de actividades y servicios dominantes; grado de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, etcétera. Lo cual no es contradictorio con que en todos los países se compruebe, asimismo, que el gasto de los hogares en toda una serie de servicios crece a medida que aumenta el nivel de renta, aunque no sólo por este motivo sino por otras causas y factores tan variados como algunos de los que ya hemos citado y otros relacionados con el nivel de educación del ciudadano, los efectos del ciclo vital, o los precios de los servicios. Para el caso español, el análisis del consumo de servicios por parte de los hogares cuenta con recientes análisis muy clarificadores (Mañas, 2000 y, sobre todo, Mañas *et al.*, 2002).

Lo que pone de relieve todo lo anterior es algo que hoy se acepta plenamente: la creciente imbricación que se viene produciendo entre industria y servicios desde el lado de la producción, y los efectos de los cambios en el gasto de los hogares donde también aparecen campos en los que se da la sustitución y la complementariedad entre bienes y servicios. En este sentido, la evolución de las economías industriales más avanzadas hacia lo que se han dado en llamar «economías de servicios» presenta una complejidad que no puede explicarse mediante simples argumentos. En realidad, son todo un conjunto de factores los que contribuyen a que el peso de los servicios en las economías sea cada vez mayor, entre los cuales no hay que olvidar que se esconde también un efecto estadístico importante, derivado del hecho de la externalización de muchos servicios por parte del sector industrial e incluso el agrario y minero, lo cual provoca una transferencia estadística de empleos que anteriormente figuraban en dichos sectores y que ahora aparecen en los servicios.

GRÁFICO 5

**RELACIÓN ENTRE NIVEL DE EMPLEO EN EL SECTOR SERVICIOS  
Y RENTA PER CÁPITA DE LOS PAÍSES EUROPEOS  
(Año 1995)**



FUENTE: Elaboración propia con datos de Labour Force Survey, OCDE y Eurostat.

**Los «motores» del crecimiento de los servicios**

En las tres últimas décadas han surgido otras hipótesis y supuestas explicaciones (casi siempre muy parciales) en torno a las causas del crecimiento de los servicios en las economías que, paradójicamente, suelen calificarse como las más industrializadas. Entre dichas hipótesis figuran las que pretendieron contraponer la terciarización de las economías avanzadas con los procesos de desindustrialización; las que asignaron particular importancia a los efectos de la innovaciones tecnológicas en la expansión de los servicios; las que subrayan la importancia del sector público

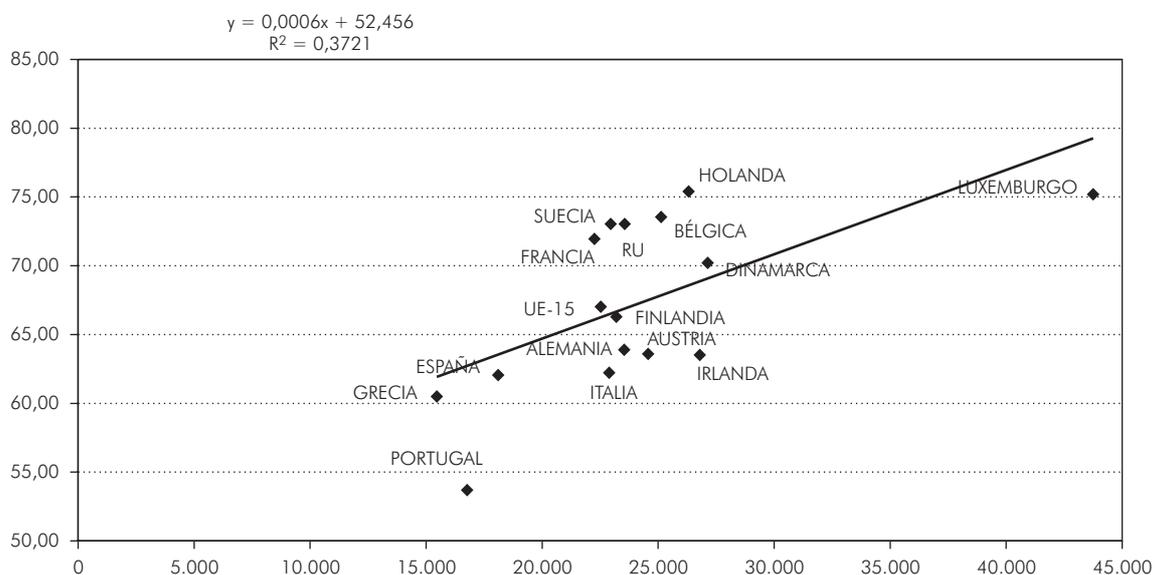
como oferente de servicios; y algunas aportaciones relacionadas con el análisis del cambio estructural y sus efectos<sup>15</sup>.

Las propias debilidades de algunas de tales explicaciones, junto a las no siempre satisfactorias contrastaciones empíricas de dichas hipótesis y el carácter complejo que unánimemente se reconoce a los procesos de terciarización de las economías más desarrolladas han hecho que prácticamente se abandone la idea de

<sup>15</sup> Para un resumen sobre algunas de estas aproximaciones puede verse CUADRADO ROURA y DEL RÍO (1993), capítulos 1 y 2.

GRÁFICO 6

**RELACIÓN ENTRE NIVEL DE EMPLEO EN EL SECTOR SERVICIOS  
Y RENTA PER CÁPITA EN LOS PAÍSES EUROPEOS  
(Año 2000)**



FUENTE: Elaboración propia con datos de Labour Force Survey, OCDE y Eurostat.

teorizar sobre las causas que explican dicho proceso. Por el contrario, actualmente existe un amplio consenso en señalar que el crecimiento del peso de los servicios en las economías responde a un conjunto de factores que se localizan tanto en el lado de la demanda como en el de la oferta.

Desde el primer punto de vista, la creciente demanda de servicios constituye un factor explicativo esencial que puede apreciarse en tres frentes muy concretos:

1. En primer lugar, en el gasto de las familias (demanda final), como consecuencia no sólo de la elevada elasticidad renta que muestran un amplio número de

servicios a medida que mejoran los niveles de ingresos de la población, tema al que ya se ha hecho referencia en el sub-epígrafe anterior, sino por los cambios que se están operando en la sociedad en general (procesos de urbanización, mayores niveles de educación, incorporación de las mujeres al trabajo formal, cambios demográficos, etcétera).

2. En segundo lugar, como consecuencia del creciente uso de servicios que realizan la industria y los propios servicios (demandas intermedias), consecuencia tanto de los cambios estructurales y organizativos que se han producido en la industria y en las empresas, como de la creciente complejidad de los problemas

con que se enfrentan estas últimas, lo que impulsa a utilizar cada vez más servicios para producir y ganar mercados.

3. Por último, el comercio internacional de servicios (transportes, seguros, turismo, servicios de consultoría y asistencia técnica,...) está operando también en los últimos años como un claro factor expansivo, aunque con diferencias importantes por países.

Desde el punto de vista de la oferta existen asimismo varios factores que hacen que el peso de los servicios tienda a aumentar en el conjunto de las economías. En concreto, dos de ellos ocupan una posición destacada:

1. El primero es consecuencia de la dificultad que tienen muchas ramas de servicios para sustituir factor trabajo por capital y tecnología, como sucede en gran medida en la industria y en el sector agrario. El carácter personal y no-almacenable de bastantes servicios implica que los posibles aumentos de producción exijan siempre una mayor utilización de factor trabajo, lo cual no sólo da lugar a que se incremente el volumen de empleo en el sector, sino que expresa también la mayor resistencia de su productividad a aumentar en comparación con la industria, la energía, el sector agrario e incluso la construcción, donde, en general, existen mayores posibilidades de incrementar la producción mediante mayores inversiones y mejoras tecnológicas, con escasa o nula necesidad de aumentar la mano de obra empleada.

2. El segundo de los factores que también actúa desde el lado de la oferta se relaciona, evidentemente, con la evolución que ha experimentado en muchos países la oferta de servicios por parte del sector público (educación, sanidad, servicios colectivos, administraciones públicas,...). Durante un largo período, el crecimiento de estas actividades de no-mercado supuso una inyección casi continua de empleo en el sector servicios, aunque esta tendencia se ha detenido e incluso ha flexionado a la baja en bastantes países como

consecuencia de la irrupción de propuestas críticas de corte neo-liberal, centradas en la necesidad de reducir el peso del sector público en las economías de mercado más socializadas.

Evidentemente, junto a estas causas más generales existen otras que contribuyen también a explicar el creciente peso de los servicios en las economías. Uno de los argumentos más repetidos es que este fenómeno incorpora, como antes se ha indicado ya, cierto grado de ficción estadística puesto que actualmente se contabilizan como empleados de servicios personas que anteriormente figuraban en la industria, ya sea como consecuencia de los ya mencionados procesos de externalización de servicios, o a raíz de los cambios organizativos que se han producido en las grandes empresas y grupos industriales. Asimismo, el retroceso del sector industrial debido a reconversiones y a la deslocalización de industrias hacia países menos desarrollados ha jugado también su papel en el proceso, aunque con diferencias importantes por países.

Los argumentos a favor de esta serie de motores de la terciarización y las contrastaciones empíricas disponibles permiten afirmar, en definitiva, que la expansión de los servicios que experimentan las economías no puede explicarse —como a veces se ha hecho— recurriendo a un solo factor o aceptando algunos planteamientos muy simplistas, como la teoría de los estadios de crecimiento. Si algo está claro es que en el constante aumento del peso de los servicios en las economías confluyen una serie de factores explicativos reales, a los que se suma alguno que puede calificarse como ficticio<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> En realidad, las estadísticas de empleo y de producción en la industria han incorporado siempre bastantes funciones de servicios, algunas de las cuales se desarrollan actualmente desde fuera a través de empresas que se consideran realmente como de servicios. De ahí que

El crecimiento del peso de los servicios en la economía española ha tenido que ver —como muestran algunos de los trabajos citados— con todos y cada uno de los componentes anteriores, aunque, por supuesto, en distinta proporción. El gasto de las familias en servicios, por ejemplo, ha experimentado cambios muy sustanciales (Mañas *et al.*, 2002) que no sólo se relacionan con la elasticidad/renta sino con otros muchos factores explicativos. La utilización de numerosos servicios como inputs de producción ha seguido también un ritmo claramente ascendente por parte de la industria y de los propios servicios. Tomando como base varias tablas input-output de la economía española se demuestra (Cuadrado Roura y Rubalcaba Bermejo, 2000; Del Río, 1992) que numerosas ramas industriales han registrado importantes aumentos en los requerimientos de servicios que son necesarios para desarrollar su producción. El crecimiento de este tipo de inputs en un buen número de ramas manufactureras aparece claramente por encima de la media del conjunto, como sucede en los casos de: papel e impresión, productos químicos, bebidas, cerámica, construcción y madera. Si además de los índices de terciarización directa (utilización de servicios por parte de cada rama industrial específica) se toman también en consideración los de terciarización indirecta (servicios utilizados por otras ramas industriales y de servicios que, a su vez, son suministradoras de inputs para la producción de la actividad objeto de análisis), los resultados son todavía más llamativos, aunque están en línea con lo que se observa en otras economías más avanzadas.

Los factores desde el lado de la oferta a los que antes nos hemos referido han jugado también su papel en el caso español, tanto en lo que se refiere a la fuerte expansión que registraron los servicios públicos o de no mercado, como en relación con los lentos avances de la productividad y las resistencias del sector a la sustitución de factor trabajo, a pesar de que en bastantes actividades de servicios se viene produciendo un proceso de capitalización cada vez más importante.

### 5. Composición del sector y cambios en su comportamiento durante el período

Hasta aquí los datos y comentarios aportados se refieren casi exclusivamente al sector servicios como conjunto agregado. Pero si algo caracteriza a este sector es su heterogénea composición interna, que incluye actividades tan distintas como el comercio al por menor o los servicios de reparaciones, los transportes (con sus distintas modalidades), la enseñanza, la actividad inmobiliaria o el servicio doméstico, por no citar más que algunas de ellas. Es necesario que examinemos, pues, algunos cambios que se han operado en la estructura interna del sector, aunque no podremos entrar en un estudio pormenorizado no sólo porque excede a los objetivos de este trabajo, sino porque —lamentablemente— no disponemos de series homogéneas oficiales que proporcionen información sobre algunas variables básicas de las distintas ramas durante todo el período objeto de estudio<sup>17</sup>. El empleo es la única variable para la que existen datos oficiales

---

pueda también afirmarse que la ficción estadística existía ya con anterioridad, puesto que el sector manufacturero incluía como empleados y producciones industriales a una serie de servicios que eran prestados desde el interior de las empresas.

---

<sup>17</sup> De nuevo los cambios introducidos en la estimación de la Contabilidad Nacional afectan directamente a la disponibilidad de series de VAB por ramas desde 1978 a 2002. La desagregación por ramas correspondiente al período 1995-2001 (C.N., base SEC-95) es muy corta para extraer conclusiones y los datos no son definitivos.

desagregados por ramas cubriendo todo el período 1978-2002, lo que determina que centremos en sus variaciones nuestros comentarios.

Un primer aspecto a destacar es la evolución que ha experimentado el empleo en los servicios-venta y en los no-venta. Con datos del último trimestre de cada año, el Cuadro 4 muestra las cifras de ocupados en estas dos agrupaciones de servicios para el período 1980-2002<sup>18</sup>. Salvo la inflexión que se produjo en 1984 y 1985, determinada por la situación económica del país y los reajustes que también tuvieron que hacer algunas de sus ramas, los servicios-venta han seguido una línea siempre ascendente que ha llevado a que los 4.239.900 ocupados de 1980 fuesen ya 7.240.500 al terminar 2002, es decir, 3.000.600 ocupados más (incremento del 70,8 por 100 durante el período). El empleo en servicios no-venta también ha seguido una trayectoria ascendente, que fue particularmente intensa entre 1982 y 1991 pero que prácticamente se detiene entre este año y 1997. Desde este año hasta la fecha el empleo en servicios no-venta muestra un nuevo pero ya muy moderado ascenso. El total de nuevos ocupados en el conjunto del período es de 1.490.100, lo que representa un incremento total del 77,8 por 100.

Los cambios que se han producido en las distintas actividades de servicios son, como ya hemos anticipado, de gran interés, aunque la desagregación de la que disponemos no es suficientemente amplia. Si se compara el empleo existente en 1978 con el correspondiente a 2002, el número total de ocupados en el sector servicios se incrementa en 5.074.600 personas y todas las ramas contempladas registran aumentos durante el citado período (Cuadro 5). Pero, las diferencias entre ellas, tanto en términos absolutos como en cuanto a sus respectivos porcentajes de incremento, son muy significativas.

CUADRO 4

**TOTAL DE OCUPADOS EN SERVICIOS  
DESTINADOS A LA VENTA  
Y NO VENTA EN ESPAÑA, 1980-2000**

Año	Servicios venta	Servicios no venta
1980. . . . .	4.239.900	1.915.700
1981. . . . .	4.284.100	1.956.400
1982. . . . .	4.323.900	1.992.700
1983. . . . .	4.326.200	2.083.200
1984. . . . .	4.192.900	2.137.800
1985. . . . .	4.256.500	2.237.000
1986. . . . .	4.504.100	2.353.200
1987. . . . .	4.761.000	2.487.300
1988. . . . .	4.920.400	2.561.200
1989. . . . .	5.144.700	2.772.700
1990. . . . .	5.400.800	2.869.800
1991. . . . .	5.500.600	2.980.000
1992. . . . .	5.437.600	2.980.700
1993. . . . .	5.468.600	2.994.300
1994. . . . .	5.605.400	2.981.600
1995. . . . .	5.730.000	3.018.700
1996. . . . .	5.860.300	3.014.800
1997. . . . .	6.068.500	3.073.800
1998. . . . .	6.353.100	3.179.400
1999. . . . .	6.633.700	3.159.800
2000. . . . .	6.868.500	3.322.900
2001. . . . .	7.046.700	3.378.300
2002. . . . .	7.240.500	3.405.800

NOTA: Las diferencias que aparecen al comparar las cifras totales de empleo en servicios que resultan de este Cuadro 4 con las del Cuadro 5 son consecuencia de que mientras las de este último son datos anuales (EPA), las del presente cuadro se han tomado de las series de Contabilidad Trimestral, con datos de los últimos trimestres de cada año.

FUENTE: INE, Contabilidad Trimestral, 4.º trimestre de cada año (ver nota).

En las actividades de distribución, un análisis más detenido de las variaciones habidas a lo largo del período 1978-2002 muestra que se produjeron fases de caída/estabilización del empleo seguidas de otra más reciente que muestra un renovado impulso a la creación de empleo. En concreto, en la rama de servicios de venta al por mayor el total de ocupados durante dicho período se ha elevado en 218.200 personas (60 por 100 de incremento), los

<sup>18</sup> Cifras redondeadas procedentes de la serie EPA.

CUADRO 5

**NÚMERO DE OCUPADOS POR RAMAS DE SERVICIOS EN 1978 Y 2002**  
(En miles de personas)

	1978	2002	Diferencia
Servicios de venta al por mayor . . . . .	363,0	581,2	218,2
Serv. venta menor y reparaciones . . . . .	1.418,5	1.943,0	524,5
Hostelería, rest. y otros . . . . .	469,9	1.034,3	564,4
Transporte . . . . .	526,8	743,8	217,0
Correos y Telecomunicaciones . . . . .	94,1	241,2	147,1
Inst. Financ. y A. Inmobiliarias . . . . .	284,8	486,7	201,9
Servicios a empresas . . . . .	104,2	1.014,4	910,2
Actividades sanitarias . . . . .	284,0	890,4	606,4
Administraciones Públicas . . . . .	443,3	1.023,3	580,0
Educación e investigación . . . . .	358,3	985,6	627,3
Otros servicios . . . . .	767,8	1.245,5	477,7
<b>Total . . . . .</b>	<b>5.114,7</b>	<b>10.189,3</b>	<b>5.074,6</b>

FUENTE: EPA - INE.

servicios al por menor y reparaciones aumentan en 524.500 personas, cifra que equivale a un 36,9 por 100 más de las que esta actividad tenía en 1978. El empleo en el sector transporte ha aumentado asimismo en 217.000 ocupados más, lo que equivale a un incremento del 41 por 100 sobre 1978, si bien se produjo una fuerte destrucción de empleo en el transporte marítimo.

Las ramas de actividad que han registrado mayores incrementos en su ocupación entre 1978 y 2002 son: hostelería (564.400 personas más, equivalentes a un aumento del 120,1 por 100 sobre 1978), actividades sanitarias (580.000 ocupados más; 213 por 100 de aumento sobre 1978), educación e investigación (627.300 ocupados adicionales; un 175 por 100 más sobre 1978), administraciones públicas (los ocupados se incrementan en 580.000, equivalentes a un 130,8 por 100 más) y, de manera realmente muy especial, los servicios a empresas, cuyo aumento ha sido realmente espectacular: los 104.200 ocupados en 1978 eran ya 1.014.400 en el 2002,

lo que supone un aumento del 873,5 por 100 en el conjunto del período.

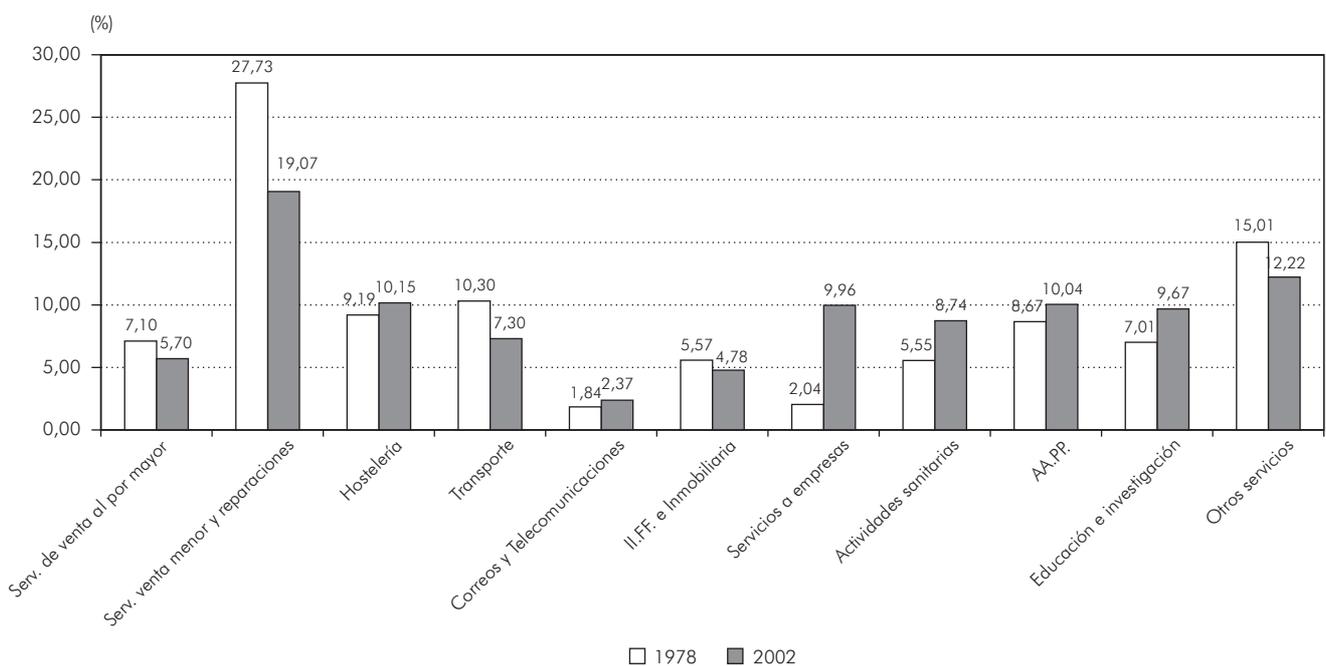
Estas variaciones han dado lugar, obviamente, a cambios en la participación de las distintas ramas en el empleo total del sector servicios, según muestra el Gráfico 7. El conjunto de las actividades de comercio (venta por mayor y venta por menor) más reparaciones significaba en 1978 el 34,8 por 100 del total de ocupados en actividades terciarias en España, pero al cerrar 2002 dicho porcentaje se ha reducido al 24,7 por 100. Los transportes han perdido también tres puntos en su participación en el total de ocupados en servicios, al mismo tiempo que las actividades sanitarias han ganado más de tres puntos y la Educación e Investigación 2,66 puntos. En todo caso, lo que es evidente es que los servicios a empresas son la rama de actividad que más ha incrementado su peso en el conjunto; los ocupados en 2002 significan casi un 10 por 100 del empleo total en los servicios, frente al poco más del 2 por 100 de 1978.

Todas las actividades que integran la importante rama de servicios a empresas, integrada por los servicios profesionales (bufetes de abogados, asesores fiscales, gestoría y contabilidades, etcétera), los servicios a las empresas de carácter complementario y los llamados de rutina (limpieza, vigilancia y seguridad...), y los servicios que suelen calificarse como avanzados (ingeniería y consultoría informática, ingeniería e investigación aplicada, diseño, asesoría en gestión y organización empresarial, etcétera), han experimentado sustanciales aumentos en el número de sus ocupados. Pero, lo más significativo y positivo cara al futuro ha sido, quizás, el fuerte impulso que está recibiendo el bloque de los servicios avanzados, cuyo desarrollo es clave para que las empresas españolas sean cada vez más competitivas y capaces de ganar mercados en el exterior<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Ver RUBALCABA (1998 y 2001), RUBIERA (2003).

GRÁFICO 7

**CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS RAMAS DE SERVICIOS  
EN EL EMPLEO TOTAL DEL SECTOR, 1978 Y 2002**



FUENTE: Elaboración propia con datos EPA.

## 6. Notas finales. ¿Servicios *versus* industria?

Los 25 años transcurridos desde la aprobación de la actual Constitución española hasta la fecha han dado lugar a cambios y transformaciones muy importantes en la sociedad española y, por supuesto, en la economía. En este último campo, uno de ellos ha sido, sin duda, el constante avance de los servicios como componente de la actividad económica del país.

El artículo ha pretendido mostrar algunos de los rasgos que caracterizan esta terciarización de la eco-

nomía española, sin agotar —por supuesto— las múltiples facetas que encierra este proceso. En función de lo expuesto hay que destacar los siguientes puntos:

- En primer lugar, y en paralelo con lo que ha venido ocurriendo en otros países, durante estos 25 años la economía española ha visto crecer su sector servicios hasta alcanzar algo más del 64 por 100 del VAB y el 63,5 por 100 del total de ocupados.
- En segundo lugar hay que destacar también que las actividades de servicios han protagonizado, esencialmente, la creación de empleo en España durante

el período objeto de estudio. Desde 1978 hasta finales del 2002, los servicios han proporcionado ocupación a algo más de 4,6 millones de personas, lo cual no sólo ha permitido compensar la destrucción de empleo del sector agrario y de las manufacturas, sino compensar en alguna medida la expansión de la población activa, impulsada por la incorporación al trabajo de las mujeres y por las altas promociones de jóvenes.

- Tercero: El protagonismo de estos cambios ha corrido principalmente a cargo del sector privado, aunque el impulso recibido por los servicios ligados al sector público (o de no-venta), particularmente en los ochenta y hasta los primeros noventa, les concede también un importante papel en la terciarización de nuestra economía en el período estudiado.

- En cuarto lugar, hay que hacer también especial hincapié en que el sector servicios ha experimentado cambios internos muy importantes que han modificado sustancialmente el peso de algunas de sus ramas. La reconversión no fue sólo un hecho característico de la industria. También los servicios han experimentado procesos de reconversión y ajuste, aunque más silenciosos que los del sector industrial. En unos casos —transportes, por ejemplo— dichos ajustes han supuesto una disminución del empleo en alguna de sus actividades; en otros, la fase de ajuste y destrucción de empleo ha dado paso a otra de recuperación, aunque con pérdidas claras en el peso de algunas ramas importantes en el conjunto del sector (comercio, por ejemplo); y, por último, otras actividades han protagonizado un espectacular ascenso (servicios a empresas), impulsadas por los cambios organizativos y logísticos de las empresas industriales y de servicios, pero también por la necesidad de dar respuesta a la demanda de muchos servicios que son esenciales para que las empresas españolas puedan desenvolverse en un contexto cada vez más complejo y competitivo, tanto a escala nacional como internacional.

En cualquier caso, todo indica que el peso de las actividades de servicios en la economía española seguirá aumentando en los próximos años, especialmente en términos de empleo<sup>20</sup>. Dos argumentos sustentan esta afirmación. Por una parte, los factores que han venido impulsando su crecimiento hasta ahora van a seguir operando con seguridad, tanto la mayor demanda de servicios por parte de las familias, como el uso creciente de servicios como inputs de producción por parte de todos los sectores económicos (industria, actividades agrarias, construcción y los propios servicios), además de su expansión hacia el exterior (bien sea como exportación directa o acompañando a todas las exportaciones, además de protagonizar inversiones directas en otros países). Por otra parte, no hay que olvidar que el nivel alcanzado por el empleo en actividades de servicios en España es todavía comparativamente bajo en relación con otros países de nuestro entorno. Si se compara el empleo en servicios con el total de la población, en la UE-15 la media es de un 28,9 por 100, con países como Holanda, Suecia, Finlandia, Reino Unido y Francia cuyos porcentajes son superiores o muy próximos al 30 por 100. Ese mismo ratio es todavía en España un 24,4 por 100 (empleo en actividades de servicios respecto al total de la población). Si esta diferencia se vincula con una tasa media de actividad que en nuestro caso es también 8 puntos más baja que la media europea (con una participación femenina en el mercado de trabajo asimismo muy inferior a la de los principales países europeos) y con los factores que vienen impulsando la demanda de servicios a los que antes nos hemos referido (apartado 4), no resulta difícil concluir que las posibilidades de que el sector servicios siga creciendo en nuestro país a lo largo de la presente década son realmente altas.

---

<sup>20</sup> En el libro recientemente publicado por CUADRADO e IGLESIAS (2003) se realizan previsiones sobre la creación de empleos en España hasta 2006 y el sector servicios aparece como el gran protagonista.

La evolución de la economía española hacia una economía de servicios ha sido objeto de numerosas críticas. Quienes las hacen, juzgan que su creciente predominio refleja una fuerte debilidad frente a otras economías de nuestro entorno. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en los EE UU más de un 73 por 100 de la población ocupada lo es en los servicios y que en los países europeos considerados más sólidos los ocupados en el sector servicios (ver Cuadro 3) representan porcentajes que están por encima o sólo ligeramente por debajo del 70 por 100. Sin embargo, ninguno de ellos podría ser acusado de tener una economía débil por ese motivo.

La cuestión a plantearse no es, en mi opinión, si el peso de los servicios es o acabará siendo excesivo, sino qué tipo de servicios tenemos y qué tipo de industria tenemos. En EE UU se abrió hace pocos años un interesante debate sobre si los servicios se enfrentan y contraponen a la industria, y en torno a si generan o no —por la dimensión alcanzada— una creciente debilidad de la economía norteamericana. Un reciente trabajo publicado por la Reserva Federal de Chicago con el sugestivo título-pregunta: *The disappearance of manufacturing?*<sup>21</sup> llega a la conclusión de que si bien el sector industrial norteamericano ha perdido peso en cuanto al número de empleados, su contribución a la productividad del país sigue siendo clave para explicar el crecimiento de la economía y su comportamiento en las fases de recuperación. Dicho trabajo insinúa, y otros lo han confirmado, que una parte muy importante de las mejoras de productividad que registran las industrias manufactureras se debe a las prestaciones que aportan toda una serie de servicios a la producción, que incluyen desde la distribución (comercio) y los transportes, hasta el sector financiero y de seguros, los servicios a empresas y el sistema educativo, que facilita una cada

vez más alta cualificación del factor trabajo, factor clave para el crecimiento económico.

En mi opinión, la pregunta que hay que hacerse no es ¿servicios *versus* industria?, sino ¿qué servicios y qué industria tenemos? y si ambos caminan o no en la dirección más adecuada. Dar respuesta a estas preguntas no era el objeto de este artículo, ni puede realizarse sin el apoyo de análisis en profundidad por ramas de actividad. Pero, en el caso de los servicios, los cambios que se han producido en su composición por ramas durante los últimos años reflejan, sin duda, los ajustes positivos que se han producido y se están produciendo en bastantes de ellas. Por otra parte, es evidente que en España han crecido y siguen desarrollándose algunas actividades de servicios que están contribuyendo directamente a que todo el sistema productivo sea más eficiente y competitivo, como sucede en el caso de los servicios a empresas y, en particular, en el bloque de los calificados como avanzados.

Pero junto a ello cabe inventariar también el hecho de que algunas acciones liberalizadoras y/o de desregulación impulsadas hace algún tiempo por nuestras autoridades se han detenido o no logran superar viejos obstáculos. A lo cual se suma el hecho de que el país no cuenta con un auténtico *programa de modernización* de los servicios, especialmente de aquellos que suelen englobarse bajo el rótulo de servicios a la producción (*producir servicios*), que son a los que los países más desarrollados están prestando singular atención y donde figuran los servicios reales (transporte, comercio, comunicaciones y servicios a empresas, tanto convencionales como avanzados) y los servicios financieros.

Extendernos aquí sobre estas cuestiones estaría fuera de lugar. Sin embargo, son seguramente las que tienen verdadera importancia si se quiere que el crecimiento de nuestro sector servicios no sea simplemente lograr un mayor tamaño, sino disponer de un sector cada vez más moderno y eficiente.

---

<sup>21</sup> W. STRAUS en *Chicago Fed Letter*, 190 (junio 2003).

## Referencias bibliográficas

- [1] BAILEY, D. y HUBERT, T. (1980): *Productivity Measurement*, Gower, Farnborough.
- [2] BAUMOL, W. (1985): «Productivity Policy and the Service Sector», en *Managing the Service Economy: Prospects and Problems*, R. P. INMAN, edit., U. Press, páginas 301-317, Cambridge.
- [3] BAUMOL, W., BLACKMAN, S. A. y WOLF, E. N. (1989): *Productivity and American Leadership: The Long View*, MIT Press, Mass, Cambridge.
- [4] CLARK, C. (1940): *The conditions of Economic Progress*, Macmillan, Londres, edición revisada de 1957 (hay traducción española).
- [5] CUADRADO-ROURA, J. R. (1992): «El sector servicios», *Papeles de Economía Española*, 50: 258-294.
- [6] CUADRADO-ROURA, J. R. y DEL RÍO GÓMEZ, C. (1993): *Los servicios en España*, Edit. Pirámide, Madrid.
- [7] CUADRADO-ROURA, J. R. (dir.) (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*, Fundación BBVA, Madrid.
- [8] CUADRADO ROURA, J. R. y RUBALCABA BERMEJO, L. (2000): *Los servicios a empresas en la industria española*, IEE, Madrid.
- [9] CUADRADO ROURA, J. R.; ORTIZ, V. y ABARCA, A. (2001): «Business Cycle and Service Industries. General Trends and the Spanish Case», *The Service Industries Journal*, 21, 1: 103-122.
- [10] CUADRADO ROURA, J. R., RUBALCABA BERMEJO, L. y BRYSON, J. R. (2002): *Trading Services in the Global Economy*, E. Elgar, Cheltenham, UK, y Northampton, USA.
- [11] CUADRADO ROURA, J. R. e IGLESIAS FERNÁNDEZ, C. et al. (2003): *Cambio sectorial y desempleo en España*, Fundación BBVA, Madrid.
- [12] CUADRADO ROURA, J. R., IGLESIAS FERNÁNDEZ, C. y LLORENTE HERAS, R. (2003): «Employment Tertiarisation and Emerging New Patterns of Work: The Spanish Case», *The Service Industries Journal*, 23, 3: 125-152.
- [13] DEL RÍO GÓMEZ, C. (1992): *La evolución de los servicios en España*, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- [14] DEL RÍO GÓMEZ, C. (2000): «El sector servicios en la moderna evolución de la economía española», *ICE*, 787 (septiembre-octubre): 11-30.
- [15] DÍAZ MIER, M. A. (coord.): *Negocios Internacionales*, Edit. Pirámide, Madrid, 2003.
- [16] DUTT, A. K. y YOUNG, K. (1993): «The Service Sector and Economic Growth. Some Cross-section Evidence», *International Review of Applied Economics*, 3 (7): 311-329.
- [17] FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. T. (2001): «Performance of Business Services Multinationals in Host Countries», *The Service Industries Journal*, 21, 1: 5-18.
- [18] FISHER, A. G. B. (1939): «Production primary, secondary and tertiary», *Economic Record*, 15 (junio): 24-38.
- [19] FISHER, I (1906): *The Nature of Capital and Income*, Macmillan, Nueva York (de la reimpression de 1965).
- [20] FOURASTIÉ, J. (1949): *Le grand espoir du Xxème siècle*, PUF, cuarta edición, 1958, París.
- [21] FUCHS, V. R. (1968): *The Service Economy*, NBER, Nueva York.
- [22] GERSHUNY, J. y MILES, I. (1983): *The New Services Economy*, F. Pinter, Londres.
- [23] GONZÁLEZ, F. y FERNÁNDEZ, M. T. (2000): «El comercio de servicios en España: visión ampliada y factores de desarrollo», *ICE*, 787 (septiembre-octubre): 69-82.
- [24] GONZÁLEZ MORENO, M. (1997): *Los servicios de la economía española. Viejos problemas, nuevos retos*, IEE, Madrid.
- [25] GORDON, R. J. (1996): «Problems in the Measurement and Performance of Service-sector productivity in the United States», *NBR Working Papers*, 5.519.
- [26] GRILICHES, Z. (1992): *Output Measurement in the Service Sector*, Universidad de Chicago Press, Chicago.
- [27] IGLESIAS FERNÁNDEZ, C., MESSINA, J. y CUADRADO ROURA, J. R. (1997): «Empleo y cualificaciones laborales en el sector servicios. Evolución reciente y análisis prospectivo», *Doc. Trabajo*, 3/97, Servilab, Madrid.
- [28] IGLESIAS FERNÁNDEZ, C. y LLORENTE HERAS, R. (2000): «Cambios en la demanda de ocupaciones laborales y procesos de terciarización en España», *ICE*, 787 (septiembre-octubre): 94-114.
- [29] MAÑAS ALCÓN, E. (2000): «Los servicios ante los cambios en la organización familiar», *ICE*, 783.
- [30] MAÑAS, E. (dir. y coord.), GABALDÓN, P. y CUADRADO ROURA, J. R. (2002): *El consumo de servicios en los hogares españoles*, IEE, Madrid.
- [31] MARTÍNEZ SERRANO, J. A. y PICAZO, A. (2000): «La productividad en los servicios», *ICE*, 787 (septiembre-octubre).
- [32] ROSTOW, W. W. (1953): *The Process of Economic Growth*, Oxford University Press, Oxford (hay traducción española).
- [33] RUBALCABA BERMEJO, L. (1998): «Servicios a empresas: marco analítico, magnitud y evolución reciente en Europa», *Economía Industrial*, 313: 21-44.
- [34] RUBALCABA BERMEJO, L. (2001): *La economía de los servicios a empresas en Europa*, Edit. Pirámide, Madrid (texto revisado de la edición de dicho trabajo bajo el título: *Business Services in European Industry*, European Comisión, Brussels, 1999).